

LO QUE NO SE ENTIENDE

Ni me entiendes ni me entiendo;
Pues cádate que soy culto.
QUEVEDO

Aunque parezca mentira, la época actual no se particulariza por ningún adelanto que tienda a simplificar las leyes y los preceptos dictados por la humanidad. El dinamismo y la rapidez imperantes, lejos de sustraerse al farrago de papeles, sigue espetándonos con mayor abundancia, con mayor intensidad, cantidades y más cantidades de hojas de lectura que difícilmente se entiende; por más que el espíritu propulsor de nuestros días abligue muchas veces a cualquier hijo de vecino a estudiar el inglés, el francés o el alemán, aún sin saber bien el idioma patrio.

Allá en los tiempos de Maricastaña, cuando diz que los hombres no eran todos unos, sino que unos tenían la sangre roja y otros la tenían azul, unos parece que eran hijos de Dios y otros del diablo, por *pueblo* se entendía la villanesca, especie de grey ruín de ignorantes del campo que también se criaban en poblado, a distinción del noble o del hidalgo o del que por andar a caballo se llamaba caballero. Aunque tiempo tras tiempo viene, y hoy día llamamos *pueblo* al común de ciudadanos que viven de sus oficios y tienen opción a ciertos cargos elevados, parece que el mundo se ha empeñado en persuadirnos de que su máquina no puede andar mejor de lo que andaba. Tiéndase la vista por la época que nos toca vivir donde entre fugitivos relámpagos percibiremos mil chispas que pueden convertirse repentinamente en voraces hogueras. —¿A qué esta porfía de la humanidad en renunciar a la razón?

Mas, dejando a un lado las anteriores reflexiones que se apartan de mi objeto, me fijaré, por solo pasatiempo y pía afición, al estilo farragoso, difuso, confuso, farolero, pesado, aparatoso, babilónico, metafórico, sin calor ni sinceridad, lleno de expresiones enfáticas y pensamientos sueltos que cortan los períodos, de tecnicismo y de pedantería, con que aún en nuestros días algunos guerrilleros de la ilustración suelen abseguirnos. Cuya obra, en su afán de constante evolución, podríamos paralelar verbigracia con cierta clase de pintura destemplada, tétrica, y tan absurda, que quizá no la entienda ni el mismo padre que la engendró.

No importa que muchos alaben o desacrediten lo que no entienden. Lo que importa saber es que la falta de claridad que hace incomprensibles los escritos, conduce a la molestia, al tedio o al abandono de la lectura. Cicerón la reprendió al decirle a Marco Antonio que más le valía ser mudo que hablar de manera que no fuese entendido. Octaviano censuró también a este último que no se dejara comprender para hacerse admirar del vulgo, ignorante y necio. De otro pedante dijo Quintiliano, que exhortada a

sus discípulos a escribir con obscuridad y que solía exclamar: «*Tanto mejor pues que yo mismo no lo entiendo*»! Muchos sabios de la antigüedad sostuvieron que la principal virtud del estilo consiste en la claridad y que la oración enigmática y que necesita de intérprete es tan viciosa como despreciable. Marcial se ríe de la opacidad con que muchos escribían, diciéndoles que sus libros no tenían necesidad de lectores sino del dios Apolo que como adivino los descifrase.

En cuanto a la poesía, ... ¡Ah! este es otro *cantar*; aunque eso del *canto*, o de la rima, brille muchas veces por su ausencia. En fin, que no sale la canción. Yo creí que los principiantes debían por lo menos ceñirse a ciertas reglas; que si al que hace versos no le basta la inclinación natural, ha de amoldarse a lo que ordenan los preceptos de aquel Arte y a sus sagradas reglas; que el verso se compone de sílabas largas y breves; que la poesía pide que cada verso sea así constante y perfecto, que vaya atado y eslabonado con los demás, con el vínculo y la correspondencia de las consonantes. Yo entendía la poesía como sujeta a medida y a cadencia. Sin embargo la he visto andar por ahí suelta, también en lengua vernácula, aplaudida, premiada tal vez, llena, sí, de abalorios o de refocilo, pero sin invocación a la musa, sin las admirables gracias que debe poseer, sin el cantar agradable a cualquier oído, y sin que nadie la entienda. —¿Quién es capaz de recitar tales versos sin dificultad?

No pierdo de vista a quienes quisieran recordarme que... *de un modo se ha de hablar a Preste Juan y de otro al monaguillo a al sacristán. Pero, —¡guarda, amigo!— que esto no quiere decir que lo que no ha entendido el sacristán pueda descifrarlo Preste Juan.*

J. Soler Cazeaux

PROSA POETICA JAPONESA

Fragmentos de «LES NOTES DEL COIXI» de SEI-SHONAGON. Obra del siglo X. Pertenece al género literario conocido con el nombre de ZOHITSOU (siguiendo el pincel), de característica impresionista. Estas «Notas», son una de las más puras joyas de la literatura clásica japonesa.

(Traducido por L. d'A. de la versión francesa de la obra, de Kuni Matsuo y Steinilber-Oberlin L. Stock. Paris 1928).

Flors

La flor de pruner, clara o pigallada, és la flor rosa que prefereixo.

Cirerer.— En prefereixo les flors de doble corol·la; també m'agraden molt llurs petites fulles vermelles i llurs branquillons prims.

Glicines.— Es precis que llurs flors caiguin en rams. Tenen un to delicat i exquisit.

Si comparem a la flor del pruner o a la del cirerer, la flor blanca del pèsol, certament no és pas noble, però és, també, ben bonica. Tinc la impressió que els rogets s'amaguen entre aquestes flors blanques. Res no és tan encisador com la cara blanca d'aquestes flors que somriuen, entorn les cabanes, al llarg dels marges esfondrats.

A la Primavera, a l'alba...

A la Primavera, a l'alba, m'agrada de veure com el cel emboirat s'aclareix poc a poc, quan encara els núvols ametista s'estenen com cintes primes, i floten sobre els picots.

A l'estiu m'agrada la nit. M'agrada quan la lluna hi brilla i, també, quan és

fosca i les cuques de llum s'entrecreuen, aquí i allà, escampant una feble lluïssor. I fins i tot quan plovisqueja, com n'és de formosa la nit!

A la tardor, m'agrada el capvespre, quan el sol morent clava els seus últims raigs en la cresta de les muntanyes, que no semblen tan lluny. Els corbs que s'afanyen per arribar a llurs nius, volen de tres en tres, de quatre en quatre, a parelles. Es d'una tristesa meravellosa! En el cel que s'ha enfosquit, bandades d'oqueus salvatges semblen totes petites. Qué és bonic!

Després, quan el sol s'ha colgat del tot, els sospirs del vent, el cant dels insectes, tot em corpen deliciosament i m'ofega la melangia.

A l'hivern, m'agrada el matí, la vista dels paisatges meravellosos coberts de neu amuntegada o de gebrada blanca, tan pura. Estimo el fred fort; hom s'afanya en encendre el foc, hom ofrena el carbó d'alzina incandescent.

Es el que convé en aquesta hora. Després a mesura que el dia avança i que el fred decreix, la neu desapareix i el foc dels brasers es cobreix de cendres blanques, I això és trist!